

UNAS OCTAVAS DE PALOMINO.

Escondida entre el fárrago de una crónica de la Orden Trinitaria ha venido ignorada hasta hoy esta pequeña obra poética de Palomino, que publicamos. Dicha crónica fué escrita por Fray Juan de la Natividad en los finales del siglo XVII, y en ella se recogen las poesías premiadas en un certamen poético dedicado “a la Gloriosa Asunción de María Santísima de Gracia” venerada en la Iglesia de la Orden, en Granada¹. El asunto cuarto de este certamen, en el que precisamentè fué premiado Don Antonio Palomino, era celebrar “el origen, perfecciones y título de este prodigioso simulacro en cinco octavas heroicas”.

El año en que se publicó esta crónica, 1697, coloca estas octavas de Palomino, en fecha mucho más temprana de lo que se esperara. Así, al interés de ser una muestra de su poesía, une el de constituir el primer paso conocido de su carrera literaria. Además, piénsese que, aunque brevísima, es la única obra que sepamos que escribió, aparte del “Museo pictórico”, y del folleto, publicado poco antes, acerca de las pinturas de la Iglesia de S. Juan del Mercado, de Valencia, a que hizo referencia el Conde de la Viñaza².

La fecha nos abre, por otra parte, la interrogante de si estuvo en Granada con anterioridad a la pintura del Sagrario de la Cartuja; pues por el vejamen parece percibirse que era artista querido y de reconocida valía entre la gente destacada de la ciudad.

A pesar de su brevedad no deja de tener esta obra cierto inte-

1. *Coronada Historia... del misterioso génesis... de la milagrosa Imagen de María Santísima... de Gracia... (del) Convento de RR. PP. Trinitarios Descalços... desta... Nobilísima Ciudad de Granada... Resumen de los milagros... de esta Soberana Imagen... Fundación decorosa, antigüedad de dicha coronada Ciudad, y Real Convento de Granada. Por el Reverendo Padre Fray Juan de la Natividad... Impreso en Granada, en la Imprenta Real, por Francisco de Ochoa. Año de 1697.*

2. *Explicación de la idea que ha discurrido y executado en la pintura del presbiterio de la iglesia Parroquial de San Juan del Mercado de Valencia. Imp. de Francisco Mestre. 1700.* Como indica el señor Sánchez Cantón (*Fuente literaria para la Historia del Arte Español*) fué reproducido al final del segundo tomo del “Museo Pictórico”.

rés poético, sobre todo, como confirmación del barroquismo literario de su autor, sin que falte además en ella la menuda referencia de interés histórico. Confirma bien a las claras esta poesía lo que de Palomino ya dijo Menéndez Pelayo: “que por sus ideas y por su estilo era un hombre del siglo XVII”³. Conceptuoso y culterano, sus versos hinchados y retorcidos se cuajan de hipérboles e imágenes sin olvidar las consabidas alusiones eruditas a artistas de la antigüedad.

Adviértese junto a escasa facilidad para versificar una preocupación culta e intelectual que le hace caer en cierto prosaísmo y rebuscamiento; pero no olvidemos que lo forzado del tema exigía en cierto modo más de pensamiento que de lirismo y que por otra parte su posición de pintor de formación erudita tampoco era favorable a una manifestación espontánea de su sensibilidad. El mismo seiscentismo está acusado por el elogio que, más o menos directamente, dirige a nuestra escultura policromada en madera; el oro, el bronce, el mármol, han de ceder ante el “feliz tronco”.

La referencia al artífice de la imagen, “el eminente Peña”, no deja de tener interés, no por que sea cosa nueva esta atribución, sino porque con ello pierde terreno la que en otros textos se consigna a favor de Alonso de Mena.

Guiados por el mismo deseo de recoger pormenores, incluímos al final el vejamen y poesía que le dedicó el secretario del certamen, por estimarlo de cierto interés para reconstruir algo del ambiente y familiaridad que rodeaba al artista en Granada antes de haber dejado en ella la espléndida muestra de su barroquismo decorativo en las pinturas de la Cartuja.

OCTAVAS

Sagrada Imagen, copia peregrina,
Llena de assombros, de prodigios llena,
Remedio celestial, fiel medicina,
Alivio universal de toda pena:
Cómo a sumar tus glorias se avezina
Pluma que está de temeraria agena?

3. *Historia de las ideas estéticas en España*.—Madrid, 1886, tomo III, página 368.

Si aun el tronco sin forma, ni alvedrío
Vida introduxo en un cadaver frío.

O! mienta el marmol, o el cincel desmienta,
Belleza el uno, el otro el insensible
En la que a Praxiteles mas le aumenta
Inmortal nombre, fama inaccesible:
Que de tanto prodigio será afrenta
De Venus mas Diuina, mas plausible
Sagrada Imagen, que en belleza jura
Celestial Reyna de la hermosura.

Cedan, pues, del metal terso y dorado
Los privilegios que abandona el arte,
Del oro lo luzido y lo argentado,
Ceda el marmol castigo de Anaxarte:
Y el bronze tantas vezes laureado,
Que todos la ventaja pueden darte,
O feliz tronco, pues venció tu acierto
La plata, el oro, el bronze y marmol yerto!

De vejetable tronco la assegura
El arte, que humildades no desdeña,
No el acaso gobierna su escultura,
Discreto anduvo el eminente Peña.
Labre especie fecunda su hermosura:
Porque si Madre y Virgen desempeña
La antigua deuda que avasalla el mundo,
Lo fértil copie el tronco y lo fecundo.

Redúzgase, o certamen, el renombre
De vuestra Imagen, celestial MARIA,
Y sea la suerte, porque al mundo assombre,
Quien escuse del zelo la porfia:
Porque al mirar, que el misterioso nombre
Por soberano influxo procedia
De Dios, en quien lo recto no se vicia,
Viera que el ser Gracia es de justicia.

V E J A M E N

Vejamen a Palomino: Qué bien dixo, quien dixo, que aquello de Madrid es otra cosa, aunque muchas veces no sea cosa lo de Madrid y de esta proposición serán mi desempeño las Octavas del señor Don Antonio Palomino, que llegaron a mis manos en virtud de requisitoria poética; y pues he de vexar al señor don Antonio donde está, no solo por la habilidad de la pluma con que pinta versos, si no por la de los semblantes que haze con pinceles poéticos Sepan V. mds. que dicen los que menos saben, que este Cavallero es Pintor de Cámara, y Pintor de su Magestad, quando pinta a CRISTO SEÑOR NUESTRO, y aun dicen, que en Nuestra Señora de Atocha tiene muchos lienços, y que cada uno es un milagro, por lo mal pintados que están. aunque entre ellos hay un lienço, en que está pintado al óleo un muerto, con tanta viveza que no le falta si no hablar. Pintor, pues, tan insigne, que pinta con carbón a San Lorenzo, y una vez pintó uno tan grande, que a quererlo quemar, valia medio ducado muy bien hecho; y por fin pinta tan desatinadamente: pero escribe con tiento, como lo dirán sus Octavas, premiadas en segundo lugar.

(Al final de las octavas se insertan las quintillas y líneas siguientes):

Llévese el señor Don Antonio catorze bollos, doze de chocolate, y estas dos quintillas con que lo he de abollar:

Vuestras Octavas consulto,
 Don Antonio, y a mi ver,
 Un poeta soys inculto,
 Que esto de escriuir a bulto,
 Es pintar como querer.

Chocolate os dan de escote
 En aquesta coyuntura
 Y puede ser que se note,
 Que para vuestra pintura
 Lleva en el cuerpo achiote.

E. O. D.